

LOS CAMINOS DE LA DESCOLONIZACIÓN Y LA INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Joseph Handerson
Universidade Federal do Rio de Janeiro
Fecha de Recepción: 11/09/2009
Fecha de Aceptación: 10/12/2009

Resumen

Este artículo tiene como objetivo intentar aproximarnos a la historia del proceso de integración de Nuestra América, destacando las nobles y justas ideas de Simón Bolívar y José Martí. Estos autores consideraron la integración, desde entonces, como la vía más idónea para alcanzar la total y definitiva independencia de este subcontinente, para así enfrentar al colonialismo europeo y al imperialismo yanqui; éste último que ya asomaba como enemigo común de los pueblos. Para lograr nuestro objetivo, hicimos una revisión bibliográfica pertinente a la investigación.

Palabras clave: América Latina, Integración, Independencia, Descolonización.

DECOLONIZATION ROADS AND INTEGRATION IN LATIN AMERICA

Abstract

The objective of this article is to approach the history of the integration process of Our America, by highlighting the noble and fair ideas of Simón Bolívar and José Martí, among others. These authors considered integration as the most suitable means to achieve the total and definite independence as well as the to achieve the total and definitive independence of a continent in which, integration was conceived by them and since then as the most suitable method to deal with European colonialism and Yankee imperialism, since the latter already loomed as the people's common enemy. In order to achieve the so mentioned objective, a literature review relevant to the research topic, was carried out.

Key words: Latin America, Integration, Independence, Decolonization.

Antes de la Conquista europea, el continente americano estaba habitado por alrededor de 50 comunidades de diferentes grados de complejidad social y de contradicciones culturales muy diversas. América siempre formó un gran mosaico de pueblos y culturas. El concepto de América Latina no se refiere a un tipo de sociedad o de cultura surgido del desarrollo de la economía indígena, sino que remite a la procedencia de los europeos que sentaron las bases para la formación de los países modernos de América intertropical y meridional. El descubrimiento de América sobrevino de la búsqueda de nuevas rutas para los pueblos civilizados hacia Oriente. Pero Colón y los demás colonizadores, en poco más de 25 años, encontraron una variedad de países y de gentes muy superior a la que esperaban.

Las cunas de las exploraciones atlánticas partieron desde Portugal y Castilla. El monarca portugués estableció en Lagos la “Casa de Guiné e Mina”, trasladada a Lisboa en 1482 y luego toma el nombre de “Casa de las Indias” convirtiéndose en oficina y almacén central para el comercio y la navegación de África y el Oriente. En Sevilla, el Monarca español creó en 1503 la “Casa de Contratación de las Indias Occidentales” encargada de despachar buques, personal, equipos y mercancías para América.

Solo 25 años después de la llegada de los españoles al Caribe, los castellanos demostrarían hallarse ya preparados para la ocupación en gran escala del Nuevo Continente. El año 1492 marca el inicio de una etapa de cambios drásticos y acelerados, como no se ha registrado otra en la historia del nuevo mundo. Hasta ese momento, la humanidad americana vivió en casi absoluto aislamiento, apenas interrumpido por tardíos y esporádicos contactos transoceánicos. Desde entonces y hasta hoy, América quedó integrada, gradual pero rápidamente, en los destinos del género humano.

1.1 Balances y perspectivas del pensamiento integracionista latinoamericano

Simón Bolívar y el Mariscal Antonio Sucre acababan de liberar el Alto Perú (Bolivia), último bastión del dominio español en el continente. Salvo Cuba y Puerto Rico, toda la América hispana era finalmente libre, luego de décadas de sangrientas guerras contra el poder colonial.

Parecía llegado el momento de consolidar y cimentar con bases firmes la decena de jóvenes repúblicas que acababan de nacer. Era la hora de construir y dejar atrás la fase destructiva que toda revolución implica. Había que unirse y reforzarse, pues los peligros acechaban a los inexpertos estados: la anarquía interior; la posibilidad de invasiones de reconquista por parte de Fernando VII, apoyado por la Santa Alianza europea; la voracidad comercial del imperio británico y de los ya temibles Estados Unidos.

El Congreso Anfictiónico de Panamá fue, a la vez, la culminación del máximo sueño de Bolívar y el comienzo de su fracaso. Esta magna asamblea debía fundamentar una gran nación que, por extensión, población y riquezas naturales jugaría un papel de primer orden en el mundo, lo que puso al descubierto todas nuestras debilidades. Frente a la gran capacidad visionaria del Libertador, sin duda el hispanoamericano más preclaro de su tiempo, se opuso a la cortedad de miras de oligarquías regionales de latifundistas y comerciantes supeditados a los capitalistas extranjeros, mal que, ciento ochenta años después, todavía nos aqueja.

El pensamiento integracionista latinoamericano ha transcurrido por diferentes periodos desde su formación, pasando por los primeros indicios de maduración hasta la formación de una plena conciencia unitaria. Para la realización de una periodización de este proceso lo hemos dividido en tres etapas atendiendo a la dinámica que presentan y a las condiciones históricas. La primera etapa (finales del siglo XVIII) vislumbra los momentos de su surgimiento, las primeras ideas en torno a

la unidad en pensadores latinoamericanos; la segunda comprende el siglo XIX, durante el cual se desarrolló una conciencia integracionista más avanzada, más construida, representada por insignes patriotas entre los que figura Simón Bolívar, máximo defensor y artífice de estas ideas. La tercera etapa, comienza con el siglo XX hasta la actualidad. Esta etapa encarna el desarrollo y consolidación del imperialismo americano y, con él, nuevos líderes que luchan por salvar a América Latina y al Caribe, dando continuidad a las ideas planteadas por los próceres de las etapas precedentes.

El pensamiento integracionista latinoamericano surge a finales del siglo XVIII (1767) con la expulsión de los representantes de la Compañía de Jesús de España y sus colonias por orden del Rey Carlos III, acusados de instigar motines contra la monarquía y oponerse al sistema absolutista establecido², viéndose obligados a establecerse en ciudades europeas. Desde el exterior, mostraron su descontento a través de sus obras en las que condenaban la tiranía y las injusticias hacia las tierras americanas; ideas con las cuales influenciaron la independencia y la unidad ya que en sus escritos definían “conceptos como la afirmación del orgullo por lo americano, la reivindicación del mestizaje y de la riqueza cultural indígena, así como la fe en la educación, el futuro y la cultura universal³”, destacándose los pensadores jesuitas: Francisco Javier Clavijero (México), Diego José Abad (México), Francisco Javier Alegre (México), Andrés Cabo (México), Juan Bautista Aguirre (Ecuador), Juan Velasco (Ecuador), José Orozco (Ecuador), Juan Ignacio Molina (Chile), Rafael Landívar (Guatemala) y el peruano Juan Pablo de Viscardo y Guzmán, figura de fundamental importancia en la formación del pensamiento integracionista.

Juan Pablo de Viscardo y Guzmán (1748-1798) desarrolló con

²Colectivo de Autores. Bolívar, reflexiones y comentarios, 1983, p. 38.

³Idem, p. 39

más fuerza que los anteriores el sentimiento americanista y la idea de la formación en América de una sola patria. Fue el primer americano en defender el derecho de Hispanoamérica de independizarse de la Metrópoli española; pensamiento que expusiera en su “Carta dirigida a los españoles americanos por uno de sus compatriotas”, donde además critica y censura al gobierno español. Sus amplios conocimientos de la vida y sociedad hispanoamericanas lo convirtieron en un portavoz de primera línea respecto a la necesidad de autonomía política y económica. Para Viscardo, los americanos sufrían, desde hacía siglos, la vulneración de sus derechos naturales; comprendió la necesidad de la unión de las tierras de América por tener todas una misma realidad, las mismas costumbres, la misma lengua, la misma religión. De ahí que expresara: “el nuevo mundo es nuestra patria y su historia la nuestra, y en ella es que debemos examinar nuestra situación presente, para determinarnos, por ella a tomar partido necesario a la conservación de nuestros derechos propios y de nuestros sucesores⁴...”. Respecto a la población mestiza o de origen indígena, Viscardo veía en ésta una aliada natural de los criollos, con quienes formaría la columna vertebral de los nuevos Estados.

Este desarrollo de la unidad hispanoamericana sigue marcado por la actividad rebelde, a finales del siglo XVIII, de los venezolanos José María España, Manuel Gual y el mallorquín Juan Bautista Picornell (este último era español), quienes concibieron un proyecto insurreccional que tenía como idea central liberar al continente americano una vez lograda la independencia de Venezuela. El proyecto, que fue redactado por Picornell, trazaba como propósito “restituir al pueblo americano su libertad”⁵. Este proyecto no llegó a concretarse ya que sus representantes fueron descubiertos por las autoridades el 13 de Julio de 1797 y llevados a prisión. Una frase que ilustra el pensamiento de Picornell es: “América debía ser para y por los americanos...”⁶.

⁴FRANCISCO, 1976, p.21.

⁵Idem, p. 22.

⁶Idem, p. 28.

Otra de las figuras de alto relieve en la época fue Francisco de Miranda (1756-1816) quien fuera reconocido como el precursor de la independencia de Hispanoamérica. Su pensamiento estuvo influenciado por las obras de los jesuitas expulsados de América. Es significativo señalar que difundió la célebre “Carta a los españoles-americanos” del jesuita peruano Juan Pablo Viscardo. En 1798, funda en Londres las logias que serían las primeras Juntas secretas que tendrían el objetivo de unir a los luchadores latinoamericanos con ideas independentistas en una organización. En un principio adoptaron el nombre de Gran Reunión Americana, luego cada logia toma el nombre simbólico de Lautaro.

Miranda planteó que España no merecía ser cabeza de un imperio, ni seguir guiando a nuestras naciones; concebía a la América unida e independiente, cuya capital sería Panamá, o sea, concibió la formación de una confederación a la que denominaría Colombia y abarcaría los territorios hispanoamericanos: desde México hasta Cabo de Hornos, incluyendo Cuba. Pensaba que todo dependía “de nuestra voluntad solamente y así como el querer constituiría indubitablemente nuestra independencia ... la unión nos asegurará permanencia y felicidad perpetua”⁷.

El siglo XIX en América estaría marcado por el desarrollo de la conciencia americana influenciada por la labor realizada por los pensadores de la etapa anterior y a su vez favorecida por el escenario político que existía en la Metrópolis. La invasión en 1808 a España por parte de los franceses al mando de Napoleón Bonaparte y el arresto del rey Carlos IV y su sucesor Fernando VII crearon un vacío de poder propicio para los intereses de los criollos al tener conocimiento que en todas las provincias españolas se organizaron juntas que se declaraban fieles al rey Fernando VII y que tenían el objetivo de preparar la resistencia contra las fuerzas invasoras y dirigir la política de cada región.

⁷ROBERTSON, 1909, p. 8

Puede afirmarse que estas Juntas surgidas en apoyo al gobierno monárquico se convirtieron en premisas del proceso independentista e integracionista surgido en el continente en este período y que contó con grandes próceres que con su labor se convirtieron en lo más significativo del pensamiento integracionista latinoamericano, como fueron : Simón Bolívar, José de San Martín, Antonio José de Sucre, Bernardo O'Higgins y Riquelme, José Cecilio del Valle, Juan Egaña, José Gervasio Artigas, Bernardo de Monteagudo, Benito Juárez y José Martí, entre otros. Evaluemos en qué se basa su pensamiento independentista e integracionista:

José de San Martín (1778-1850) fue un militar y político argentino, caudillo de la emancipación de América⁸. Desde muy temprano ingresó a la Sociedad Lautaro, filial de la Gran Reunión Americana. Consideraba que la independencia de las provincias unidas de Río la Plata, no podría consolidarse mientras subsistiera la dominación española en Chile y Perú, por lo que en 1817 inició la marcha por el paso de los Andes con dirección a Chile, venciendo a la dominación española, convirtiéndose en el “Salvador de Chile”. Se propuso después independizar al Perú, para lo cual junto a O'Higgins organizó por tercera vez un nuevo ejército: El Libertador del Perú, haciendo su entrada en la capital en julio de 1821, aceptando además el cargo de protector del Perú. San Martín también acudió en auxilio del General Sucre en la independencia del Ecuador. Fue realmente uno de los hombres más grandes de América.

Antonio José de Sucre (1795-1830) político de origen venezolano, una de las figuras más destacadas de la emancipación de América Latina, estuvo bajo las ordenes de Bolívar a lo largo de 1810-1819. Sus ideas integracionistas encuentran claramente expresadas en su actuar, consideraba que su patria era el continente americano. Sus victorias en

⁸ Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta

Bomboná y en Pichincha, ambas en el año 1822, supusieron la libertad de Ecuador, incorporándolo a la Gran Colombia fundada por Bolívar. Se glorificó con la batalla de Ayacucho, en 1824, con la cual se completaba la libertad de Perú; como expresara Bolívar, esta batalla fue la cumbre de la gloria americana. En 1825, dio nacimiento a la nación de Bolivia y en 1826 asumió el cargo de presidente. Resulta significativo resaltar en el pensamiento unitario americanista de Sucre su deseo de luchar por la independencia de Cuba, deseo que manifestara en varias ocasiones a Bolívar.

Bernardo O'Higgins y Riquelme (1778-1842), político y militar chileno, dirigió las tropas de su país en su lucha por la emancipación del dominio español. Formó parte de la Gran Logia Americana creada por Miranda. En calidad de director supremo de Chile (1817-1823), en 1822, al compartir los anhelos integracionistas de Bolívar y San Martín, firmó el Tratado de Alianza y Confederación con Colombia, válido en la paz como en la guerra. Consideró un deber consagrar todas sus energías a organizar un ejército expedicionario que auxiliase en el logro de la independencia del Perú.

José Cecilio del Valle (1776-1834) fue un político hondureño que propuso un proyecto para el logro de la unidad en Centroamérica, autor de la Declaración de Independencia de Centroamérica en 1821. Como representante de la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincia Unidas del Centro de América. En 1823, convocó a una Conferencia General de los representantes de todos los Estados independientes del continente americano con la finalidad de crear una federación que garantizara la no intervención extranjera en los Estados americanos.

Juan Egaña (1769-1836), jurista y pensador chileno, de origen peruano, participó con tenaz entusiasmo en el proceso de emancipación respecto de España, colaboró en el periódico "La Aurora de Chile" (primer

diario de ese país)⁹. Elaboró en 1810, a solicitud de la Junta Gubernamental, el proyecto de Declaración de los Derechos del Pueblo de Chile en el cual expone su pensamiento integracionista al plantear la necesidad de los pueblos americanos de unirse para lograr el respeto a su independencia y al derecho a su autodeterminación: “El día que la América reunida en un Congreso, ya sea de la nación, ya sea de sus dos continentes, o ya sea del Sur, hable al resto de la tierra, su voz se hará respetable, y sus resoluciones difícilmente se contradecirán”¹⁰. José Gervasio Artigas (1764-1850) fue militar y prócer nacional uruguayo. Tras estallar en 1810 la insurrección contra el dominio español en el virreinato del Río de la Plata, la denominada Revolución de mayo, se unió a las fuerzas insurgentes y se dirigió a Buenos Aires para ofrecerles sus servicios.

En 1814 organizó la Liga de los Pueblos Libres de la que se declaró protector en lo que pretendía integrar a todas las provincias rioplatenses de inclinaciones federalistas. Era partidario del gobierno republicano basado en el respeto a la autonomía de las provincias, planteando la necesidad de establecer un contrato social; pero no en el sentido del resguardo del libre goce de la propiedad privada individual, sino como un contrato entre comunidades, estados o regiones, para la salvaguarda de la independencia nacional. Esta tesis contiene ya una concepción integracionista. Logró liberar a Montevideo del control de los centralistas de Buenos Aires en febrero de 1815, marchando seguidamente hasta Santa Fe.

Bernardo de Monteagudo (1786-1825), patriota, pensador y periodista argentino, marchó a Chile y allí participó en la redacción del Acta de Independencia de aquel país (1818). Tomó parte, junto a José de San Martín, en la liberación del Perú (1820) y fue nombrado ministro de

⁹ Ídem.

¹⁰ NAPLES, 1946, p. 45.

Guerra y Marina de la nueva república (1821-1822). Fue fundador de la Sociedad Patriótica peruana. En este patriota encontramos la idea de Unión Americana. O sea, el propósito que guiaba su proyecto de una liga confederada de naciones americanas era garantizar la pacificación interna y consolidar la soberanía externa. Una vez conquistado el estado civil jurídico-político de cada nación era necesario unificar continentalmente la América con el fin de instaurar el estado de paz y libertad para la liga confederada de los pueblos y para hacer valer su soberanía frente a los deseos expansionistas o restauracionistas europeos.

Benito Juárez (1806-1862) consagró su vida a la independencia de México y es considerado como su fundador, representaba el progreso y la victoria mexicana. Durante su gobierno, firmó el tratado de amistad entre México y Perú de alcance interamericano el cual tenía como objetivo cimentar sobre sólidas bases la unión que entre ambos países existía como miembros de la gran familia americana, ligados por intereses y origen común y por otros vínculos de fraternidad. Su pensamiento integracionista también se manifiesta en una carta que en 1867 envía al presidente de Bolivia en la que le expresa su deseo de cultivar y conservar las relaciones de amistad entre ambas repúblicas, así como entre todas las del continente americano, por existir los mismos principios democráticos e identidad en los sentimientos americanos. Por su amplia labor independentista y su triunfo ante la conquista que los franceses emprendieron sobre México en 1862, fue proclamado “Benemérito de la América” porque demostró que las cadenas que un día ataron al continente americano, habían sido rotas y ya no se podía volver atrás.

A partir de la segunda década del siglo XX, una nueva generación de líderes latinoamericanos, surgidos del medio estudiantil y el laboral, asumieron con hidalguía y firmeza el legado bolivariano y retomaron la

bandera de la integración. Entre ellos figuraron: Víctor Raúl Haya de la Torre, Augusto César Sandino, Salvador Allende, Juan Domingo Perón, Ernesto Che Guevara, Fidel Castro Ruz y Hugo Chávez Frías.

Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979) pensador y político peruano, que convirtió en insignia la frase bolivariana: “desunidos, nada somos”¹¹. Guió la fundación del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) bajo el lema: “Contra el imperialismo, por la unidad política de América Latina, para la realización de la justicia social”¹². Lema que siempre consideró un homenaje y una reivindicación del pensamiento del Libertador. Los cinco puntos fundamentales del APRA:

1. Acción contra el imperialismo norteamericano, luego ampliada contra todo imperialismo.
2. Unidad de América Latina.
3. Nacionalización de las principales riquezas y tierras.
4. Internacionalización del canal de Panamá.
5. Solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas.

Augusto Cesar Sandino (1893-1934), dirigente guerrillero nicaragüense, conocido por su tenaz resistencia a la ocupación y la intervención estadounidense en su país, fue fundador del movimiento guerrillero de liberación nacional en Nicaragua. Este movimiento de carácter nacionalista pero con proyección latinoamericana luchaba en defensa de la soberanía de Nicaragua. Sandino representó el valor de la raza agredida ya que países como México, Guatemala, República Dominicana, Panamá, Cuba y Puerto Rico habían sido objeto también de intervención y agresión como Nicaragua; para él la causa de su pueblo era la causa de América y de todos los pueblos oprimidos. Planteó la necesidad de hacer comprender al pueblo de la América Latina que no debían existir fronteras, que solo debían pensar en la unificación y que

¹¹www.editoraperu.com.

¹²www.editoraperu.com.

todos estaban en el deber preciso de preocuparse por el futuro de cada país, porque todos corrían la misma suerte ante la política expansionista de los imperialistas yanquis. Puso su ejército a disposición de la patria, expresando que no sería extraño encontrarle en cualquier país de Latinoamérica donde el imperialismo fijara sus plantas en actitud de conquista. Deseaba ansiosamente que periódicamente se celebraran conferencias entre los países americanos con el objetivo de tratar asuntos de gravedad y en los cuales se demostrará la solidaridad que debía existir en Latinoamérica: “Somos noventa millones de hispanoamericanos y solo debemos pensar en nuestra unificación y comprender que el imperialismo yanqui es el más brutal enemigo que nos amenaza”¹³.

Salvador Allende (1908-1973), político chileno, presidente de la República (1970-1973) ya citada, es una de las máximas figuras del socialismo democrático mundial durante el siglo XX. Logró fortalecer notablemente sus relaciones con los países latinoamericanos. Para él, el mejoramiento ellas con Argentina y Perú poseía esencial importancia; lo mismo con los participantes del Grupo Regional Andino del cual formaban parte también Perú, Ecuador, Bolivia y Colombia. Estableció lazos amistosos con Cuba y manifestó que no permitiría intromisiones de los Estados Unidos en esas relaciones. Veía a América Latina como un volcán en erupción. Pensaba que sus pueblos no podían continuar muriéndose y que la única solución era luchar para conquistar sus independencias económicas y políticas y para lograrlo era necesaria la unión: “Algún día, América Latina tendrá una voz del pueblo unido, una voz que sea respetada y oída, porque será la voz de un pueblo dueño de su propio destino”¹⁴.

¹³ AMADOR, 1984, p. 20.

¹⁴ LAVRESKI, 1978, p.162.

Juan Domingo Perón (1895-1974) fue militar y político argentino, presidente de la República (1946-1955; 1973-1974), fundador del peronismo (movimiento político actualmente aglutinado bajo la denominación de Partido Justicialista), y una de las figuras latinoamericanas más destacadas del siglo XX. En su pensamiento reaparece la tesis de la unidad latinoamericana. Fue promotor de un tratado de integración latinoamericana con un tratado de complementación económica que fue firmado por Argentina, Chile, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Colombia y que quedó abierto a los demás países de América Latina. La finalidad de esa iniciativa era crear un mercado común suramericano, para poner fin a las divisiones existentes y dar así al continente latinoamericano el lugar que verdaderamente le correspondía frente al resto de los países del mundo. Una de sus frases en las que expuso su pensamiento fue: “La liberación no puede ser un hecho insular o aislado, es preciso pensar entonces que el proceso de liberación ha de ser precedido por una integración del tercer mundo”¹⁵.

Ernesto Che Guevara (1928-1967), líder político latinoamericano, siempre estuvo dispuesto a entregar su vida por la liberación de los países de América. Estaba convencido de que la revolución era la única solución posible para acabar con las injusticias sociales existentes en Latinoamérica, por lo que estuvo presente en varios movimientos revolucionarios como la Revolución de Guatemala y en la Revolución Cubana donde jugó un importante papel en la lucha de guerrillas. Tras el triunfo de la Revolución Cubana, fue nombrado ministro de Industria y en 1965 renunció a su cargo para consagrar su vida a la liberación de otras tierras, apareciendo al año siguiente en Bolivia como líder de los campesinos y mineros bolivianos contrarios al gobierno militar. El Che emprendió un proyecto de liberación que englobaba desde su patria natal (Argentina) hasta Perú, o sea, su operativo desarrollado en Bolivia sería

¹⁵ GALASSO, 1986, p. 32.

dirigido luego hacia el Perú para enlazar con los guerrilleros y campesinos explotados por los latifundistas y en Argentina estaría dirigido a entroncar con los sectores más combativos en esos momentos. Fue capturado por el ejército boliviano y fusilado el 9 de octubre de 1967.

1.2 Las ideas integracionistas y la independencia latinoamericana

Simón Bolívar (1783-1830) fue la figura principal en el proceso integracionista. Elaboró un pensamiento político e integracionista centrado en los valores de la igualdad y la libertad. La idea bolivariana de la integración americana se concebía como una confraternidad de naciones y como ampliación de la ciudadanía a los grupos étnicos y a las capas sociales más postergadas.

Desde su temprana incorporación a las actividades independentistas, comprendió lo necesario que resultaba la integración de todas las colonias de América. En 1810, publicó un artículo en el *Morning Chronicle* en el que explicaba el porqué los pueblos sometidos al poder español estaban en su derecho de pelear por su liberación, invitándolos además a la formación de una confederación; idea que sostuvo durante toda su trayectoria independentista y que manifiesta una vez más en su Carta de Jamaica, escrita en Kingston, en 1815, y dirigida a un ciudadano inglés identificado como Henry Gullen, documento conocido como “Contestación de un Americano Meridional a un Caballero de esta Isla”. En él, Bolívar expone sus ideas independentistas e integracionistas. Plantea las razones que justifican la decisión de independizarse de España, refiriéndose no sólo a Venezuela, su tierra natal, sino “al nuevo mundo entero, conmovido y armado para su defensa”¹⁶. Manifiesta su deseo de ver a América convertida en “la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su

¹⁶ Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela. Simón Bolívar: Ideario Político. Caracas, 2001, p. 43.

libertad y gloria¹⁷. Consideraba:

una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue a sus partes entre sí con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse.¹⁸

En esta carta, comienza a surgir la idea de celebrar en el Istmo de Panamá un congreso de los representantes de las repúblicas para tratar y discutir sobre intereses de la paz y de la guerra, con las otras naciones del mundo. Plantea que en la unión estaba la fuerza fundamental para expulsar a los españoles y formar un gobierno libre.

Simón Bolívar fue la figura cimera en los propósitos de crear grandes y fuertes Estados, como fueron: la Gran Colombia, creada en 1819. Comprendía los territorios de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador, dirigiéndose después a libertar Perú, la Confederación Centroamericana y la Confederación peruano-boliviana.

Luego de la incorporación de Quito como miembro de la República de Colombia, dirigió sus objetivos a lograr una asociación con los otros Estados latinoamericanos y logra que en 1822 se firmaran dos Tratados de Alianza y Confederación. El primero, entre Colombia y Perú; y, el otro, entre Colombia y Chile. A fines de 1823, ya había logrado unificar a la mayoría de las naciones recién independizadas con Colombia, pero faltaba crear una confederación:

... Pero el gran día de la América no ha llegado. Hemos expulsado a nuestros opresores, roto las tablas de sus leyes tiránicas y fundado instituciones legítimas. Más todavía nos falta poner fundamento del pacto social, que debe formar de este mundo una nación de Repúblicas¹⁹. ¿Quién resistirá a

¹⁷ Colectivo de Autores, *op. cit.*, p. 32.

¹⁸ *Idem.*, p. 35

la América reunida de corazón, sumisa a una ley y guiada por la antorcha de la Libertad?²⁰

En el Congreso de Panamá, momento de trascendental importancia para el proceso de unión, se concentraron todas las aspiraciones integracionistas de Bolívar. Este congreso tendría como objetivo consolidar la unidad entre las Repúblicas Americanas, entablando el poder en una autoridad que dirigiera la política de los gobiernos y mantuviera la uniformidad de los principios independentistas, autoridad que recaería en una Asamblea de Plenipotenciarios nombrados por cada una de las Repúblicas y:

que sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando concurren dificultades, y de conciliador, en fin de nuestras diferencias.²¹

Las cuestiones a tratar en este congreso eran:

1. Renovar los pactos de unión y alianza entre los confederados contra cualquier intervención extranjera.

2. Concertar tratados de comercio y navegación entre las naciones americanas.

3. Tratar la liberación de Cuba y Puerto Rico que aún pertenecían a España y podrían ser utilizadas para atentar contra la revolución por lo que se hacía indispensable expulsar a España de estas colonias. Además, Bolívar pensaba que como naciones americanas también deseaban su libertad.

A pesar de la oposición de las fuerzas criollas conservadoras y de los Estados Unidos, quien fue invitado por el Vicepresidente de Colombia Francisco de Paula Santander, en contraposición a la intención de Bolívar

¹⁹ Idem, p. 51.

²⁰ Idem, p. 51

²¹ Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela, *op.cit.*, 2001, p. 78.

de que sólo participaran naciones hispanoamericanas, el Congreso de Panamá llegó a importantes conclusiones como fue la elaboración y firma de un Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua entre las Repúblicas de Colombia, Centroamérica, Perú y México. Este tratado tenía como objetivo defender la soberanía de todas las naciones confederadas contra la dominación extranjera y promover la armonía entre los pueblos.

La unidad propugnada por Bolívar marcó profundamente el pensamiento de José Martí a quien le tocó vivir la época del naciente imperialismo, convirtiéndose en el primer pensador antiimperialista de nuestra América. Aunque es menester señalar en este particular que si, bien fue más profundo y exacto, también estuvo influenciado por el pensamiento del libertador quien percibió la posición de los Estados Unidos con respecto a América Latina al afirmar: “los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad”²².

Martí fue uno de los políticos y escritores más distinguidos en la lucha por el logro de la unidad latinoamericana. En su obra expone sus ideas esenciales entre las que se destacan la denuncia por el mantenimiento del orden colonial, el sentimiento antiimperialista y la defensa del mestizaje cultural.

Martí realza el valor de la América Latina ante la América del Norte, señalando su grandeza y su disposición para servirla y honrarla. Realiza un constante llamado de atención, de insistencia en que los hombres y mujeres de América Latina entendieran e instrumentalizaran las profundas diferencias existentes entre ambas Américas. La formulación martiana de las dos Américas es el resultado de su estrecho contacto con la cultura de los norteamericanos, pero también de su minucioso estudio de las posibilidades reales de construir una “cultura

²² Idem, p.59

latinoamericana”.

Las ideas de Bolívar y Martí han hurgado profundamente en la conciencia latinoamericana de nuestros días. No resulta una coincidencia que hombres como Fidel Castro (presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba), Hugo Chávez Frías (presidente de la República Bolivariana de Venezuela) y Evo Morales (presidente de la república de Bolivia) sean connotados seguidores de estos ideales y hayan consagrado y unido sus fuerzas en aras de una verdadera integración latinoamericana no solo económica, sino también política y cultural.

Estos mandatarios reconocen la urgente necesidad que tienen los pueblos latinoamericanos de lograr una autentica unificación y sueñan con ver a América Latina convertida en una sola fuerza porque además existen lazos que por sí solos la unen: la misma raza, el mismo idioma, los mismos sentimientos; para ellos, al igual que sus antecesores, la patria es la América. Enaltecen el pensamiento de otros héroes como San Martín, Artigas, O'Higgins, Sucre y convidan a hacer lo que Bolívar y Martí habrían hecho en iguales circunstancias para que nuestra América ocupe un lugar digno en un mundo en que todos tengamos derecho a vivir.

Han expresado su convencimiento que frente a los grupos que hoy dominan la economía mundial, sin una América Latina integrada y unida no hay lugar en el futuro para sus pueblos. No existe porvenir para las futuras generaciones que serán las que tendrán la tarea de continuar la lucha por esa unificación tan deseada.

BIBLIOGRAFIA

AMADOR, C. F. (1984). Ideario Político de Sandino, Managua: Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN.

BIBLIOTECA DE CONSULTA MICROSOFT® ENCARTA.

COLECTIVO DE AUTORES (1983). Bolívar, reflexiones y comentarios, Caracas. EDICIONES DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA (2001). Simón Bolívar: Ideario Político. Caracas.

FRANCISCO, P. (1976). Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo, Caracas.

GALASSO, N. (1986). J.J. Hernández Arregui: del Peronismo al Socialismo, Ediciones del Pensamiento Nacional.

LAVRESKI, J. (1978). Salvador Allende. Ed. Manaña.

NAPLES, A. M. (1946). El pensamiento internacional de Bolívar. Boletín del Instituto de legislación comparada y Derecho Internacional, Panamá.

ROBERTSON, W. S. (1909). Francisco de Miranda y la revolución de la América española. Washington.

BOLÍVAR, S. (1978). Obras Completas T III. Caracas, Venezuela.

Sítios web consultados

www.gestiopolis.com

Www.editoraperu.com